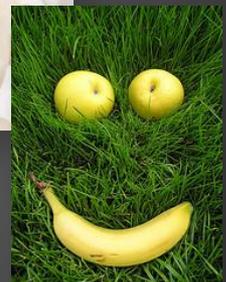
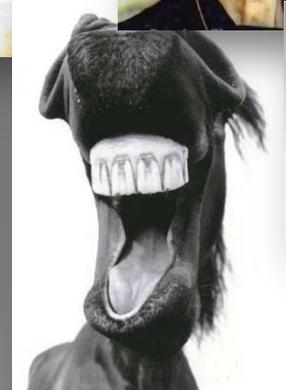


Apreciados amigos y seguidores de este proyecto que también es vuestro. Hace mucho que me muevo por foros y webs de internet, principalmente por mi labor diaria en el mundo de los ordenadores y tecnológicas y por supuesto por mi pasión por este maravilloso mundo de burbujas.

Bien, hace un tiempo, quizás un par de años, un desconocido que firmaba como “**Chupiguay**” tuvo a bien escribir en clave de humor un maravilloso **DECALOGO**, que abarcaba varios aspectos del submarinismo de forma jocosa. Levantó airadas criticas de igual forma que otros halagos por la veracidad de algunos textos, pero desapareció de los ojos de todos al desaparecer el sitio donde estaba alojado.

Yo en su momento fui guardando dichas reglas (10), y ahora es un placer para mí el ponerlas a disposición de todo aquel que quiera tener un momento de reflexión meditando a veces en la veracidad de algunos contenidos y disfrutando en otras de algunas de las descripciones.

**Si la sonrisa alarga la vida, espero daros unos días más de ella con esta serie.**



## Decálogo Chupiguay – palabras de un maestro

### Regla nº 9

#### **Intenta sacar dinero del buceo**

A menudo os he dicho que las actitudes que tenéis los chupi-buceadores me causan ataques extremos de hilaridad, tan grandes que algunas personas que me han visto pensaban que me está dando un soponcio (pilato) por lo coloradote que suelo ponerme cuando oigo y leo ciertas declaraciones de los que os autodenomináis "buzos".

En el caso de la regla 9, por el contrario, los chupiplanteamientos que suelo ver lo que me provocan es una sensación entre pena, tristeza y aerofagia (tal vez lo último es debido a mi afición al cocido madrileño y la fabada asturiana, pero bueno...). De verdad, escuchar a cualquier opengüater, que podría haber llegado a ser un auténtico buceador si siguiera este decálogo chupiguay, decir cosas del estilo de "quiero hacerme instructor, y vivir del buceo", hace que se me salten más lágrimas que cuando se murió Chanquete, Heidi volvió con su abuelito, Marco encontró a su mamá y el atleti volvió a subir a primera división... todos juntos.



A ver, pequeños saltamontes, que os quede claro de una vez por todas: haciéndoos instructores no vais a hacer dinero, montando un chupi-centro "cinco estrellas PADI" no vais a hacer dinero, incluso montando una agencia de viajes especializados al Mar Rojo (ruta sur, ya sabéis, que la norte es para nenazas), tampoco vais a hacer dinero de verdad...

Si seguís mis consejos veréis que hay otras alternativas, pero tened claro desde el principio que todas ellas requieren práctica, implican ser persistentes, insistir, y principalmente evitar que os pillen y acabéis con algún problema ante la justicia, que allí, queridos amigos, no os va a servir que les pongáis excusas del tipo "estoy a falta de unos papeles para que me autoricen a hacer lo que hago...".



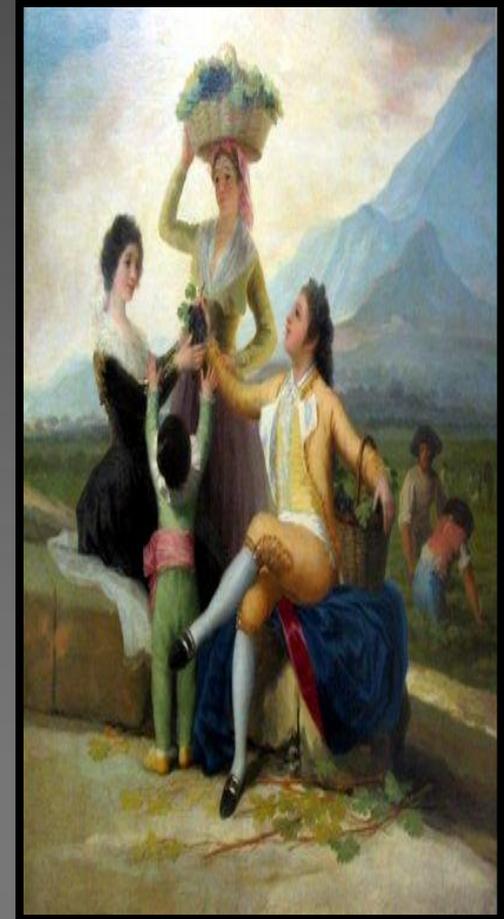
Ya me estoy imaginando un montón de caras serias y preocupadas, pensando "¿si soy un buceador chupiguay puedo acabar en la cárcel?. Noooooo, para nada. pequeñuelos, para nada... Prestad atención y veréis que todo es muy sencillo. Además, debéis recordar en todo momento que el auténtico buceador chupiguay siempre sigue el sano principio jesuita de que *"Es más fácil pedir perdón que pedir permiso"*, así que...

## Técnica 1. La vendimia

Como os dije en una regla anterior, la mayoría de los chupi-buceadores, en cuanto os dan un chupi-curso de AOWD y os cuentan cuatro tonterías, empezáis a cargaros de elementos ridículos (aunque costosos) en vuestro equipamiento, así que el hallazgo de algún objeto en los fondos marinos, propiedad de alguno de esos despistados chupi-buceadores, no os resultará extraño a muchos.

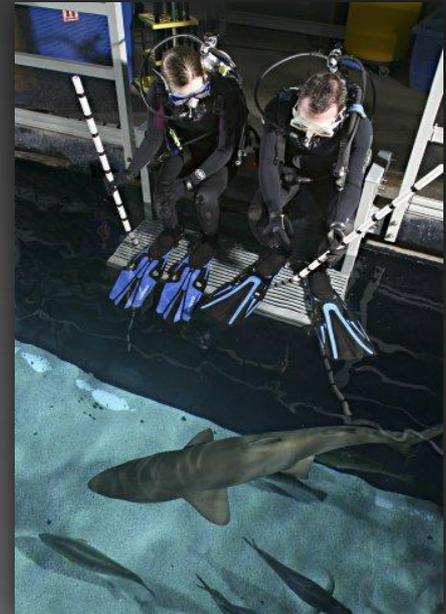
Hay que tener en cuenta que cuando a alguien le dices que es "avanzado", como les dicen a ellos, con menos de 10 inmersiones, no es de extrañar que a los pocos minutos de estar en el agua acaben estresados

1. por tener que controlar su consumo de aire
2. porque les pita el ordenador al superar el límite de profundidad que marca su mezcla de nitrox
3. porque tienen que encender y apagar el foco para ver tonterías en las grietas
4. porque deben sujetar al mismo tiempo su chupicámara para hacer mil fotos y así luego torturar a los miembros de cualquier foro publicando todas y cada una de ellas
5. porque no se apañan para desenrollar el cabo (o cuerda) de la boya deco y acaban casi siempre haciéndose un lío con sus propias aletas
6. etc., etc.



En este caso es extremadamente sencillo: cada vez que veáis a un "avanzado" de esas características, seguidle durante la inmersión... la probabilidad de que acabe perdiendo algo es muy elevada, creedme (ya lo he comprobado en algunas ocasiones). Sin embargo, la mayoría pensaréis que esta técnica es muy poco "chupi-guay", y tenéis toda la razón.

Sólo la debéis aplicar cuando, antes de lanzaros al agua, echéis un vistazo al otro lado de la barca, y veáis a uno de estos "árboles de navidad" de los que hablo... con disimulo preguntáis: "Oye, ese X parece muy usado, ¿cuántas inmersiones llevas con él? (ejem, no os voy a tener que explicar que donde pone "X" debéis sustituir por el artículo que sea, ¿verdad?). Con un par de preguntas en ese plan trazaréis una radiografía certera que os permitirá evaluar si el susodicho/a es un chupibuceador de los que os hablo.



Frente a esta técnica de "vendimia despistada", yo os recomiendo encarecidamente la de "vendimia seleccionada", también conocida como "la poda de los imbéciles". La idea se me ocurrió aquella vez que, por casualidad, caí cerca de un grupo de chupibuceadores que estaban a punto de acabar una inmersión. Por alguna extraña razón que aún no me explico, todos se quedaron durante 3 minutos entre aguas, con cara de alelados y mirando su ordenador, hasta que uno levantó los pulgares (para indicar a los demás que ya se encontraba bien, supongo) y todos subieron ordenadamente. Me extrañó tanto compañerismo, todos allí esperando a que su colega se pusiera bien, y como tengo casi más curiosidad por los extraños comportamientos de la especie chupibuceadora que por los del resto de bichos que pululan el fondo (a esos los cazo con el fusil y santaspascuas), decidí comprobar aquella experiencia, y me di cuenta que era algo habitual en todos. Incluso algunos, a veces, cuando subían desde una profundidad mayor, se quedaban más tiempo esperando a que su colega les hiciera la señal de que todo iba bien con su pulgar levantado.



Decidí que aquello había que aprovecharlo, por supuesto, así que, tras seguir con mi ritual que ya conocéis de sonreír y hacer la señal de OK, logré engañar a uno de estos grupitos y camuflarme entre ellos al final de una inmersión. Cuando llegaron al cabo de fondeo todos se pusieron a esperar a que el colega con problemas se recuperara (por más que miraba no lograba identificarle), momento que aproveché para pasar a la acción. Con disimulo fui acercándome a cada uno de ellos, y les fui "aligerando" de parte del material inútil y costoso que cargaban. Como todos estaban tan alelados mirando su ordenador y contando los minutos (digo yo que será una especie de prueba para medir el grado de narcosis, no sé), casi ninguno pareció darse cuenta de nada.

Solo hubo uno, que estaba en plan vacilón en la postura del buda mirando a los demás que, aunque no parecía más listo que el resto (más bien todo lo contrario), se dió cuenta cuando le estaba quitando el estorbo de un foco. Si alguna vez os pasa eso, mantened la calma: abrid mucho los ojos, soltad el foco (o lo que sea) y empezad a hacer ruidos "\*hmmmgbbf, hmmmgbfff\*", señalando hacia abajo, como si le avisárais de algo... ¡¡en cuanto el fulano mire y vea su querido foco hundiéndose, ya veréis lo disparado que se lanza a por él!! Momento que aprovecharéis para hacer a los demás la señal de que os encontráis bien (ya sabéis, pulgares arriba), y os escabulliréis sigilosamente mientras unos se suben a su chupi-barca y el fulano del fondo os hace gestos (que no voy a repetir, pero que son bastante explícitos).

## Técnica 2. "Yuspikinglis?, I tich yu gud daiving..."

Mirad las costas del país en verano, mirad todos esos cuerpos embutidos (nunca mejor dicho) en camisetas con flores de brillantes colores, esas pieles de color rojizo por la exposición durante horas bajo el sol, esa sonrisa de estado de media embriaguez continua (o embriaguez total, que los hay), ese absoluto desprecio por la vida, pidiendo una y otra vez raciones de ensaladilla en el chiringuito playero... lo habéis adivinado, amigos míos, son nuestros amigos los guiris, que un año más nos visitan dispuestos a beberse todo lo que se les ponga por delante, a bailar la canción del verano, y -los más jóvenes- a meterle mano a todo lo que se mueva (ellos y ellas).

Son personajes que, independientemente de su nacionalidad, están siempre dispuestos a traspasar una vez más la frontera del ridículo, de tal modo que igual que les podéis convencer que deben visitar un "Loro Parque" para ver dos cacatúas anémicas bailar la lambada, también les podéis convencer que sus barrigas cerveceras no son impedimento para hacer un curso express de buceo "no hay dolor" ("no fear" en inglés)...

¿cómo, que qué es eso del buceo "no fear"? Pues algo parecido a lo del "buceo tántrico"... En esta ocasión queréis convencer a un tipo que lo más emocionante que ha vivido ha sido ver a su equipo meter un gol al actual líder de la "liga de los champiñones" ("champions league") de que os suelte la pasta y se meta a hacer con vosotros un curso de buceo "de alto riesgo, aunque controlado" (esto último debéis decirlo en voz baja, y haciendo que vigiláis que nadie os mira).



Mi primo Pedro Villalta era un experto en estas lides, la verdad. En ese momento sacaba aquella dentadura falsa de tiburón que mangó en una tienda de souvenirs made in taiwan, les enseñaba un trozo de alpargata recortada y decía que era un trozo de aleta de la primera orca que cazó en aquella zona, mostraba algo del coral que como buen buceador chupiguay tenía recolectado... y poco a poco los ojillos de aquellos infelices empezaban a brillar llenos de codicia, deseo, y estado semietílico. En ese momento, para rematar la jugada, les decía "lo malo es que somos sólo unos pocos los que nos de atrevemos a dar estos cursos no fear. Y no es facil encontrar candidatos tan capacitados como tú para de superar esta experiencia".

¿Qué creéis que pasaba entonces? Pues lo podéis imaginar. Casi todos eran unos benditos que lo más arriesgado que habían hecho en sus vacaciones era montarse una vez en la banana flotante. De todos modos, si había algún indeciso, se le proponía, por un poco de dinero más, conseguir también el título de buceo tántrico, y -de regalo- un vale por una consumición gratuita durante la hora feliz en el bar del hotel... con eso, el éxito estaba asegurado.



No os voy a explicar cómo se desarrolla un curso de buceo "no fear" en este momento, aunque habréis imaginado que como "instructores chupiguay" podéis adaptar el programa a vuestro gusto (de hecho, como no hay programa, se puede adaptar al 100%). Tan sólo tenéis que preocuparos de dos cosas: a) que paguen por adelantado y b) que el equipo que uséis para el curso no sea vuestro, sino alquilado en algún centro. Al ritmo al que crecen los chupicentros no tendréis que preocuparos de que cada curso que déis signifique un tipo más que quiera encontraros para abriros la cabeza y recuperar su material (no necesariamente en ese orden). Recordad cambiar de zona regularmente, y a ser posible de aspecto físico... pero no os vayáis a poner unas gafas al estilo woody allen y un disfraz de rabino, que os veo venir a algunos.



## Técnica 3. "A dios pongo por testigo de que nunca volveré a pasar hambre"

Aún recuerdo cómo me insistía mi abuelo (QEPD), guiñándome un ojo, aquello de "Tú dispara a tó lo que se menea, que pa los casos de apuro siempre tienes la solución a mano" o "No hay morena fea, sino copas de menos". Aunque a mi tierna edad yo no acababa de entender el significado de tan crípticas frases, con el paso de los años descubrí que escondían una de las más importantes lecciones de buceo que -incomprensiblemente- nunca aparecen en los chupi-manuales de vuestros chupi-cursos.

Desde entonces, y tal y como os dije al principio de este decálogo, siempre llevo un fusil (o dos) atados a la cincha de mi botella. Cualquier bicho que se mueva, va a la cazuela, y en los casos de apuro, como muy bien me explicaba mi abuelo, la solución es meter la mano en las guaridas de los pulpos, congrios o demás tipos escurridizos para sacarlos...





A la hora de "colocar el material" en los restaurantes de la zona, recordad que todo funciona según la ley de la oferta y la demanda. Si ellos quieren algo concreto, vosotros siempre podéis suministrarlo.

Sólo hay que echarle un poco de imaginación y de "cutis cementata": Aparte de cosas obvias como es el colocar el pez luna como rodaballo (no estoy orgulloso de ello, ya que lo hacen en casi todas partes), yo a menudo me he visto en la situación de tener que liarle a hostias con un sargo, hasta "convencerle" de que en realidad era un lenguado un poco entrado en carnes, o pasarle el cilindro de la botella por encima a un mero, hasta convertirlo en algo bastante parecido a un rape...

Lo que más me costó fue colar un puñado de gambas como carabineros, la verdad, pero como siempre hay algún bar dispuesto a saltarse la normativa y vender alevines de pescado bajo nombres imaginativos (chanquetes, chirretes, o como sea), pude convencer a uno de esos que en realidad les estaba ofreciendo "crías de carabinero, auténtico manjar de dioses..."

Tened en cuenta que prácticamente la totalidad de los que luego piden pescado en un restaurante no tienen ni puñetera idea de lo que están comiendo, así que si alguno pusiera alguna pega en el sabor, tan sólo tenéis que levantar las cejas y decir: "claro, claro, es que tú estás acostumbrado a comerlos de piscifactoría... ¿qué? ¿a que se nota la diferencia cuando pruebas uno salvaje?", y si es necesario, incluso amenazáis con llevaros la próxima vez vuestra captura a un restaurante donde aprecien el pescado de verdad. Por lo general no hace falta llegar a esos extremos, con decirles "lo que tienes que hacer es beber algo más de vino, para realzar su sabor", casi siempre se acaba cumpliendo la segunda regla que me daba mi abuelo, y acaban creyéndose que la morena rebozada que ven en el plato es una pescadilla.

En fin, creo que me he pasado esta vez en la extensión de esta regla, así que a aquellos que estéis interesados en el resto de técnicas:

- "Vendiendo una patera como lancha acondicionada para el buceo" (curso también disponible en italiano, por si hay algún interesado)
- "Si lo que hay en un barco te gusta, transformalo en pecio, que lo del fondo marino es de todos"
- etc., etc.

Os invito -previo pago- a recibir mi renombrado curso "Tesoros y riquezas del mar", lo cual no deja de ser -habéis acertado- una forma más de hacer dinero de esto del buceo, tal y como os he intentado explicar en estas líneas.



Estoy seguro que una vez más se os habrán abierto un poco más los ojos, y a partir de ahora dejaréis de considerar el buceo como una actividad recreativa "para hacer chupi-amigos" y "disfrutar de las sensaciones en el azul" (que de cursis está el chupi-buceo lleno), y os realicéis como auténticos buceadores chupiguay, dispuestos hasta a vender su primera etapa a 50 metros de profundidad si la oferta es interesante.

Hala, a seguir bien,  
**Chupiguay**

... Continuará...

